



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9703

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 8 DE MARZO DE 1904.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastre y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Catres de campaña con somiers que pueden trasportarse fácilmente.—Cocinas con horno muy económicas.—Mosáicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estuas Chouberki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.
PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

SOBRE LOS DIQUES.

Hace algún tiempo se dijo que el ministro de Marina iba á llevar á Consejo el expediente del dique, para una vez aprobado, sacarlo á concurso.

Las cosas de palacio van despacio, dice el refrán; pero por muy despacio que vayan, el expediente del dique les dá quince y raya en lo de caminar poco.

Es verdad que en estas cuestiones políticas, que se han atravesado tan inoportunamente, el expediente es lo que menos importa; pues la experiencia nos ha enseñado que vale menos cualquier asunto administrativo, por importante que sea, que cualquier otro que con la política se relacione, aunque sea baladí.

Aquí, ya se sabe, nuestro lema es: todo por la política y para la política, y de ahí no nos saca nadie.

No obstante esto, que es mucha verdad, algo puede haber influido extraño á la política, para que el dique de este Arsenal sufra la continua interrupción ó el continuo aplazamiento.

Dijimos el otro día, que en la

cuestión diques, estamos haciendo el papel de cabeza de turco y es verdad.

Y sino veamos lo que viene sucediendo en esta cuestión.

Consta al gobierno y al Centro Técnico de la Armada, como consta á todos los generales que han mandado este Departamento y además á todas las personas que sin ser marinos tienen sentido común, que de los tres arsenales de la península no hay ninguno más importante que el de Cartagena, por su posición en el Mediterráneo, que ha de ser donde se diriman las diferencias de las naciones de Europa.

Por esta razón, Cartagena que no tiene más dique para carenarque el flotante, que es insuficiente para los barcos de gran porte, necesita ese otro de que se piensa dotarlo. Eso no tiene vuelta de hoja y todos desde el ministro hasta el último marino y cuantos sin serlo entienden de estas cosas, lo reconocen.

Parece natural que en vista de esta necesidad reconocida por todos, el expediente del dique seco hubiera ya salido á concurso y hubieran comenzado las obras; pero no es así, porque intereses de otra parte, se sobreponen á los intereses de este Arsenal.

Efectivamente; no se habla una vez del dique de Cartagena, que no se levante Cadiz pidiendo lo mismo, lo cual no censuramos; pero no es plato de nuestro gusto que se haga depender la construcción del de allí, del de acá.

Recientemente ha ido á Madrid una comisión gaditana. ¿Y como no, si se dice que el expediente del dique de Cartagena se iba á presentar en consejo de ministros? Dicha comisión ha visto al Sr. Pasquín. Este le ha dicho que solo el de Cartagena saldría á concurso y no gustándole eso á la comisión, ha influido con el ministro, para que se estudie nuevamente el de Cadiz á fin de que los dos se hagan.

Si esto no es hacer depender el uno del otro, venga Dios y véalo.

¿Acaso siendo necesario el dique de Cartagena, puede subordinarse su construcción al de Cadiz, si se prueba que el de allí, no hace falta ó que las condiciones de aquel arsenal, no permiten construirlo?

Tiempo es ya de que cese esa dependencia que ha llegado á ser irritante; tiempo es ya de que se haga el dique porque lo necesita el Arsenal, sin que se subordine á nada, ni á nadie.

¿Es necesario? Pues constrúyase de una vez y también el de Cadiz si se necesita; pero como no creemos que sea condición primordial el que se hagan los dos al mismo tiempo; salga de una vez á concurso el de Cartagena, puesto que está listo y ocúpese después el señor ministro del de la Carraca.

Lo demás es gastar tiempo y disgustar á unos por no disgustar á los otros.

Recomendamos el asunto á la comisión gestora nombrada en la reunión del Ayuntamiento.

TIJERETAZOS

En Torrevieja celebra el ayuntamiento dos sesiones por semana.

En cambio no hace mucho tiempo que alguna corporación municipal de un pueblo murciano, no celebraba ninguna.

Y vean ustedes cómo se cumple la ley de las compensaciones.

Según «La Correspondencia», hasta el sábado no se planteará la crisis en el ministerio.

No lo creo. Ese asunto va á ser más largo que el de Melilla.

Este ha durado cinco meses largos. Con que vaya contando «La Correspondencia».

Y no pierda la cuenta por que si no vamos á tener que empezar.

Dice «La Justicia»:
«Según rumores, el Sr. Moret aspira á la presidencia del consejo de minis-

tros, previa su conferencia en Cadiz, con el general Martínez Campos.»

¡Caramba!
¡Si irá el Sr. Moret á Cadiz á pedirle al general que le dé la alternativa! Por supuesto, bien dice «La Justicia». Esos son rumores. O lo que es lo mismo: Música celestial.

De «El Liberal»:
«El Sr. Sagasta, resiste el plantear la crisis; una vez planteada, se esforzará por reducirla, empujándose sobre todo en retener al Sr. Gamazo. Si no consigue esto, dudamos que el mismo Sr. Sagasta tenga solución para esta crisis.» De modo que esa crisis se puede llamar la crisis del regateo.

O la de la paciencia. Y si no que se lo pregunten á los diputados disidentes de la mayoría, que ya la han agotado toda.

Habla el «Diario de Murcia» de los insultos que vienen los telegramas, hablando de los millones de la indemnización, de la indemnización de los millones, de lo que nos dará el sultán y demás noticias variadas sobre el mismo tema, y añade este parrufito:

«Los corresponsales, á veces, por matizar el fárrago de noticias insulsas, suelen deslizar en los telegramas lo que por ningún concepto es telegrafiable, como que la Bella Chiquita ha sido pisoteada en tal cual teatro, cosa que lo mismo dá saberlo con uno que con dos días de retraso.»

Y tiene «El Diario» razón que les sobra. Hay ciertos telegramas que no valen un perro chico de los desechados por falsos.

Y sin embargo, se pagan en plata aun que algunos no se entiendan.

Leemos en «Las Provincias de Valencia»:

«Ayer se repartía por las calles una hoja impresa firmada por D. Francisco Navarro Villoslada, en la que se hace la apología del programa tradicionalista, y se estimula á todos los españoles á que proclamen á D. Carlos de Borbón rey de España, por ser el único que puede salvarla.»

Sobre todo ahora que ha contraído nuevas nupcias.

Por supuesto el repartidor iría á la cárcel.

Porque esas cosas, dichas así en crudo, se indigestan.

NOTAS

A la hora que EL ECO DE CARTAGENA llegue á manos de nuestros lectores, lo que haya de ser, habrá sido en el seno del ministerio.

El corresponsal telegráfico del «Diario de Cartagena» y el nuestro, concuerdan en dar la noticia de que después del consejo que habrá presidido hoy la reina, se reunirán los ministros en consejo, para tratar los asuntos políticos.

Concuerdan también los corresponsales, en que la crisis podrá estallar ó no en ese consejo, porque hay limadas muchas asperezas; pero ¿quién es capaz de predecir lo que puede pasar, cuando se reúnan unos hombres que tienen enemistad política y personal? Por mucho que se le quiera poner un freno á la pasión, bastará un movimiento de despecho por causa de una palabra de doble sentido, para que todo que se vaya á rodar.

Lo que haya de pasar en el consejo ya habrá pasado, y lo sabremos dentro de breves horas.

Anoche se cantó en la iglesia de la Caridad la Salve grande, esa oración sublime y solemne, que sirve de introducción al novenario que el pueblo de Cartagena dedica á su patrona la Virgen de los Dolores.

Como sucede todos los años, el público que asistió á la fiesta religiosa fue numerosísimo. La Sra. Marín de Boto y la Seta de López Peñañel, cantaron la salve del maestro Serra, con el buen gusto y la afinación de que nos tienen dadas infinitas pruebas, y la orquesta rayó como siempre á gran altura.

Hoy ha comenzado en dicha iglesia el novenario á la Virgen, y como siempre, los fieles han tenido sitiado el templo desde las primeras horas de la tarde, esperando que se abriera la puerta.

Terminamos esta sección con una nota triste.

El «Liberal» anuncia que el giro entre

EL ULTIMO MOHICANO.

327

se habían salido por curiosidad para presenciar de lejos aquella conferencia:

—El señor de Montcalm comprenderá fácilmente la diferencia de nuestra situación, dijo con cierta irresolución, señalando al mismo tiempo aquellas tropas de auxiliares bárbaros: si despedimos nuestra escolta, quedamos á merced de nuestros mas peligrosos enemigos.

—Caballero, dijo Montcalm con energía poniendo una mano sobre su corazón, tenéis por garantía la palabra de un gentil hombre francés, y eso debe bastaros.

—Y basta señor, contestó Duncan. Y volviéndose hacia el oficial que mandaba la escolta añadió:—Atras caballero. Retiraos fuera del alcance de la voz, y esperad nuevas órdenes.

Todo este diálogo tuvo lugar en francés, y Munro no había comprendido ni una sola palabra: vió con manifiesto disgusto este movimiento, y pidió enseguida la explicación al mayor.

—No está en nuestro interés mostrar confianza? dijo Heyward. El señor de Montcalm nos garantiza nuestra seguridad por su honor, y he ordenado al destacamento que se retire á alguna distancia, para probarle que confiamos en su palabra.

—Puede que tengáis razón mayor, pero yo no tengo una confianza muy grande en la palabra de todos

326 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Si el aspecto de Munro tenía alguna cosa de mas viril é imponente, le faltaba en cambio el aire de agrado y de insinuante cortesía del general francés. Los dos permanecieron silenciosos un momento, mirándose con interés y curiosidad. Por fin Montcalm habló el primero, como parecían exigirle su rango superior, y la naturaleza de la conferencia.

Después de hacer un cumplimiento á Munro, y de dirigir á Duncan una agradable sonrisa como diciéndole que lo reconocía, dijo á este último en francés.

—Estoy doblemente encantado caballero, de veros aquí en este momento: vuestra presencia nos ahorra la necesidad de recurrir á un intérprete, porque si nos queréis dispensar el favor de servirnos de tal, tendré en vos la misma confianza que si hablara vuestra lengua.

Duncan contestó á este cumplimiento con una inclinación de cabeza, y Montcalm se volvió hacia su escolta, que lo mismo que la de Munro se había formado detrás de él, y dijo haciendo una señal con la mano.

—Atras muchachos, hace calor: retiraos un poco.

Antes de imitar esta prueba de confianza, el mayor Heyward echó una mirada alrededor abarcando la llanura, y no sin inquietud vió numerosos grupos de salvajes en todos los linderos de los bosques, de don-

EL ULTIMO MOHICANO.

328

es posible que tenga una idea no tan favorable del sustituto. Además, notad que la invitación que os ha hecho, y que me encarga reiteraros, se dirige al comandante jefe del fuerte, y no al oficial que manda como segundo.

—Y que, caballero, contestó Munro; un sustituto no está revestido de todo el poder y de toda la dignidad de aquel que representa? Quiere tener una conferencia con el comandante en persona! A fe mía Duncan, estoy tentado á concedérsela, aunque no sea más que para mostrarle un continente firme, en despecho de su numeroso ejército y de sus numerosas intimaciones. Sería quizá un acto de política de buen efecto, joven. Duncan, que consideraba de gran importancia conocer lo más pronto posible el contenido de la carta que habían cogido al cazador, se apresuró á apoyar aquel parecer.

—Sin duda alguna, dijo, nuestro aspecto de indiferencia y tranquilidad no le inspirará mucha confianza.

—Nunca habéis dicho mayor verdad. —¿Quisiera que viniese á examinar nuestras fortificaciones en pleno día dando un asalto, que es el mejor medio de ver si un enemigo tiene ó no seriedad, lo cual sería infinitamente preferible al sistema de cañones que ha adoptado. La belleza del arte de la guerra ha sido destruida mayor, por los modernos procedimientos